



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11448

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 3 pes.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11,25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 30 DE DICIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de acii cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO
DEL DOCTOR LEOPOLDO CANDIDO
 Consultorio Médico.—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes
 Centro general de vacunaciones
 Horas de consulta y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 2 á 5 de la tarde
MURALLA DE...
 Vacunas, Sueros, y Jugos orgánicos.
 Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, espumas, etc.
Depósito de los renombrados vinos con jugos hepático y orquídeo
 Teléfono número 20.—Dirección, Telegráfica, Dr. Cándido

CABO DE AÑO
 Mañana será la última boqueada el año que ya está muriendo. Pasado mañana verá la luz el siglo veintiuno, según unos, y el último año del siglo diez y nueve, según otros. Principio del siglo venidero ó paratimonia del que actualmentelige, nos iguala al que acaba. ba nos deja recuerdos de alegría, ni el que llama á la puerta nos trae esperanzas.
 Herencia de desastres y desdichas dejó el 1898 al año que le sucedió. Y en ella figuraba la resolución de un problema que afectaba á la vida nacional.
 Y no se ha resuelto en todo el año. Al contrario; han ido entrando en él nuevas incógnitas, que le han hecho de resolución más difícil, si es que no han imposibilitado toda resolución.
 Trabajosa de la liquidación de un gran desastre. El glorioso edificio levantado por nuestros abuelos á principios del siglo y sostenido por la generación presente en las distintas guerras á que se vio forzada en América, se había venido abajo con estrépito grande, sepultando entre los escombros nuestra fama y nuestra fortuna.
 Había que contrarrestar los efectos

de la caída, era preciso que nos levantáramos decididos á trabajar de una manera ruda en la reconstrucción del edificio y nos levantamos... pero no pusimos manos á la obra. Respondiendo a nuestro modo de ser, en lugar de aplicarnos á quitar los escombros para echar los cimientos de la casa nueva, y á reunir materiales para edificarla, malgastamos el tiempo en polémicas de poco lustre, é hicimos gala de egoísmo torpe cuando no criminal.
 Y la casa continúa destruida; las pastones siguen desatadas, y sobre las acusaciones que por todas partes se cruzan, los egoísmos colectivos ó individuales siguen imperando con fuerza tan irresistible que no damos un paso en lo que es para España cuestión de vida ó muerte.
 Sinistro fue el año 98, pero no le ha ido en zaga su sucesor. En el primero quedamos vencidos y maltrinchados; mas enemigo de nuestra desdicha, cabíamos el consuelo de que fueron necesarias tres guerras sostenidas á millares de leguas, circunstancia que atenuaba en mucho nuestra derrota. En el segundo... pena causa decirlo, pero hay que recordarlo para vergüenza de los que pretenden hacer girones la bandera de España. El separa-

lismo, que debió quedarse en el mar Caribe y en el archipiélago magallánico al sonar en el reloj del tiempo la hora de la separación de Cuba y Filipinas, manifestó en la casa solariega; y cuando creíamos que se unirían fuertemente los españoles con el doble lazo del patriotismo y de la desdicha, un puñado de mal llamados españoles, hijos ingratos de esta hidalga tierra que tal vez sirvieron de espías á los americanos en la desigual guerra que con ellos hemos sostenido, dan al mundo el innoble espectáculo de revolverse contra la patria, para lanzar sobre ella gritos de muerte.
 Vaya con Dios el año que acaba. Recibió por herencia un desastre, y nos lo lega aumentado con una vergüenza que no tiene nombre.

TIJERETAZOS

Los escritores franceses del corte de Alejandro Dumas siguen haciendo reír á las gentes con sus estúpidas mentiras.
 Ultimamente, un ciudadano nombrado Montville, que será muy ilustrado pero manifiesta ser un tanto de capicorto, ha dicho que la palma de la afección á patinar se la llevan las madrileñas.
 ¿Saben ustedes por qué?
 Porque las madrileñas se arrojan á los estanques del Retiro, vestidas de traje corto, y calzadas, repicando las castañuelas.
 Oigan a solo un instante ese súbdito francés.
 Lo que hace usted, señor, es lo que haría cualquier pedante.
 Es usted un ignorante, no conoce á Andalucía y ha dado usted en la manía de hablar de nuestra nación.
 ¿Por qué esos malos querereros al hablar de tierra extraña?
 Si no conoce usted á España ni á Madrid ni á sus mujeres! Montville, guarda la simbiosis y no explotes la mentira;

porque si la explotas, mira que te van á decir eso.
 Para la lotería de la pascua venidera se duplicará el valor de los premios y el precio de los billetes.
 Otra cosa se duplicará también. El abuso de la revonta.
 Y no decimos que se duplicarán también las dificultades para que los jugadores jueguen billetes tan caros, porque la contribución de loterías es la que más á gusto pagan los españoles.
 Tan á gusto que los revendedores imponen un recargo y lo pagan sin murmurar siquiera.
 ¡Oh si todas las contribuciones fueran cosas de juego como la lotería! Ni habría ocultaciones de riqueza, ni haría falta para nada la investigación.

Dice un periódico, hablando de costumbres reales:
 «Francisco José, soberano de Austria, se levanta á las siete, desayunándose con café y leche y tostadas con maseca.»
 Bien decía yo que había en mí algo que me infundía muchísimo respeto.
 Como que ingiero diariamente en el estómago un desayuno de emperador.
 Y me levanto al mismo tiempo que Francisco José.

Canto de Angeles

I
 Con focas de blanca nieve cubre el invierno las sierras y pone grillos de hielo á las corriente riuueñas.
 Entre las desnudas ramas el helado olerzo vuela, y en triste quietud profunda duerme la naturaleza.
 La media noche beñalán en el cielo las estrellas, cuando un murmullo tan suave, cual aura de primavera, un leve batir de alas se esoucha entre blanca niebla.
 Y voces dulces y puras on el espacio resuenan.
 Son himnos de amor ferviente, que como incienso se elevan;
 ¡Gloria á Dios en las alturas y paz al hombre en la tierra!

II
 Allí en un grupo de ruinas, resto de antiguas grandezas, cuyos negros murallones tapiza frondosa yedra; y al abrigo de un techado que rotos arcos sustentan, una mujer mas hermosa que la aurora mas serena, la dulce Virgen María, blanco lirio de Judea, adora al Verbo divino vertiendo lágrimas tiernas.
 Junto al pesebre hecho cuna madre cariñosa vela, y arrodillada dispone las pajas y yerba seca; mientras hundida en el polvo su venerable cabeza, José también de redillas al Hijo de Dios venera.
 Un bucy con un aliento blando calor al infante presta, y un jumento algo mas lejos masca el heno con pereza.
 Una luz tan clara y suave como sol que centellea, el pobre establo ilumina disipando la tristesa.
 Cantos suenan en las nubes; perfumes el aire lleva; el Niño de Dios sonríe; el mundo entero se alegra; y los himnos celestiales con las leves brisas vuelan:
 ¡Gloria á Dios en las alturas y paz al hombre en la tierra!

TRIBUNALES FRANCESES

ESCENA CÓMICA
 Ante la octava Cámara judicial de París, reunida en sesión para entender en distintos juicios, se presentó un individuo que dirigiéndose al presidente, le habló en los siguientes términos:
 —Recientemente habeis condenado á un señor Laariston, que soy yo y debo manifestaros que jamás cometí el delito que se me atribuye: es una burla que se me imputa por un bromista que ha usurpado el mismo tiempo mi nombre y mi estado civil.
 El presidente del Tribunal contestó

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 1138
 El caballo galopaba; pero galopaba con trabajo.
 —Vámonos, dijo el inteligente Pommeferre: el pobre bicho se resiente de la manó derecha; ya se ve que el año va tropesón...
 —Mientras no se enfríe, no le hace: apriétele, Pommeferre, que cuanto mas le aprietas, mejor.
 —Sabes que nos divertimos? Malegarde.
 —Calla, hombre, que mientras se vive no está todo perdido: peor sería que los otros hubiesen hecho con nosotros lo que nosotros hemos hecho con ellos.
 —Estoy inquieto, dijo Pommeferre.
 —¿Y por qué, hombre?
 —Los lacoyotes de las millas de manos han escapado, y con sus pelucas de estopa y sus sombreros que son como llamaras por ahí la atención, al primer guarda de campo que se los encuentre: y luego las sillas que se han quedado en media del camino y que se reconocerán...
 —Pero has dicho tú quién eras cuando fuiste á alquilar las sillas?
 —Hombre, no; pero los lacoyotes han visto de dónde salieron los dos pajes.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1139
 —¿Y eso qué lo hace? El abate Alberoni no sabe que nosotros hemos ido por ellas.
 —También es verdad; pero mira, mucha gente ha andado en el lance, y no sabes tú lo que pregunta y lo que repregunta un maldito de un alcalde; y sino, acuérdate de lo que nos molieron cuando el gitano mató á nuestro amo.
 —Vámonos llegando á la quinta, dijo Malegarde.
 —Pues pasemos de largo.
 Empezaban á entrar entre los árboles de los dos lados del camino.
 —¡Alto quien sea! dijo una voz robusta desde la entrada que por aquella parte tenía la quinta.
 Malegarde afianzó su arcabuz; pero no veía á nadie.
 Había hecho alto.
 —¡Pié á tierra! dijo la misma voz entre los árboles: ¡pié á tierra, ó disparo!
 —¡Sois de la quinta, vive Dios! dijo Pommeferre.
 —¿Y qué os importa? contestó la misma voz.
 —Es que nosotros somos de la quinta, dijo Malegarde.
 —¡Ah! entonces sois el señor Pommeferre y el señor Malegarde, dijo la voz.
 —Los mismos.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 1142
 buscar á las que se han perdido, y que darán muy pronto con ellas: y para no perder tiempo, adiós.
 VIII
 Manzampulas y Lucas Cabezas tiraron hacia Madrid.
 Pommeferre y Malegarde, tirando el primero del caballo, que cojeaba cada vez mas; se entraron por la vereda que se internaba entre los árboles.
 Una hora después, aparecieron de nuevo sobre otros dos caballos Pommeferre y Malegarde.
 Adelantaron con cuidado á lo largo del camino, observando si encontraban gente.
 Pero á nadie hallaron.
 Llegaron al sitio del combate, y le encontraron tal como le habían dejado: con los cuatro muertos, las dos sillas abandonadas, y el caballo que había montado Malegarde.
 Siguiéron adelante.
 Pero antes de llegar á la puerta, torcieron á la derecha, buscaron el portillo por donde dos noches antes habían saltado, le saltaron otra vez, se internaron en Madrid, y dejaron los caballos en la posada de Manazas.
 Despues se fueron á casa de Marcos Calderon, á la que llamaron.